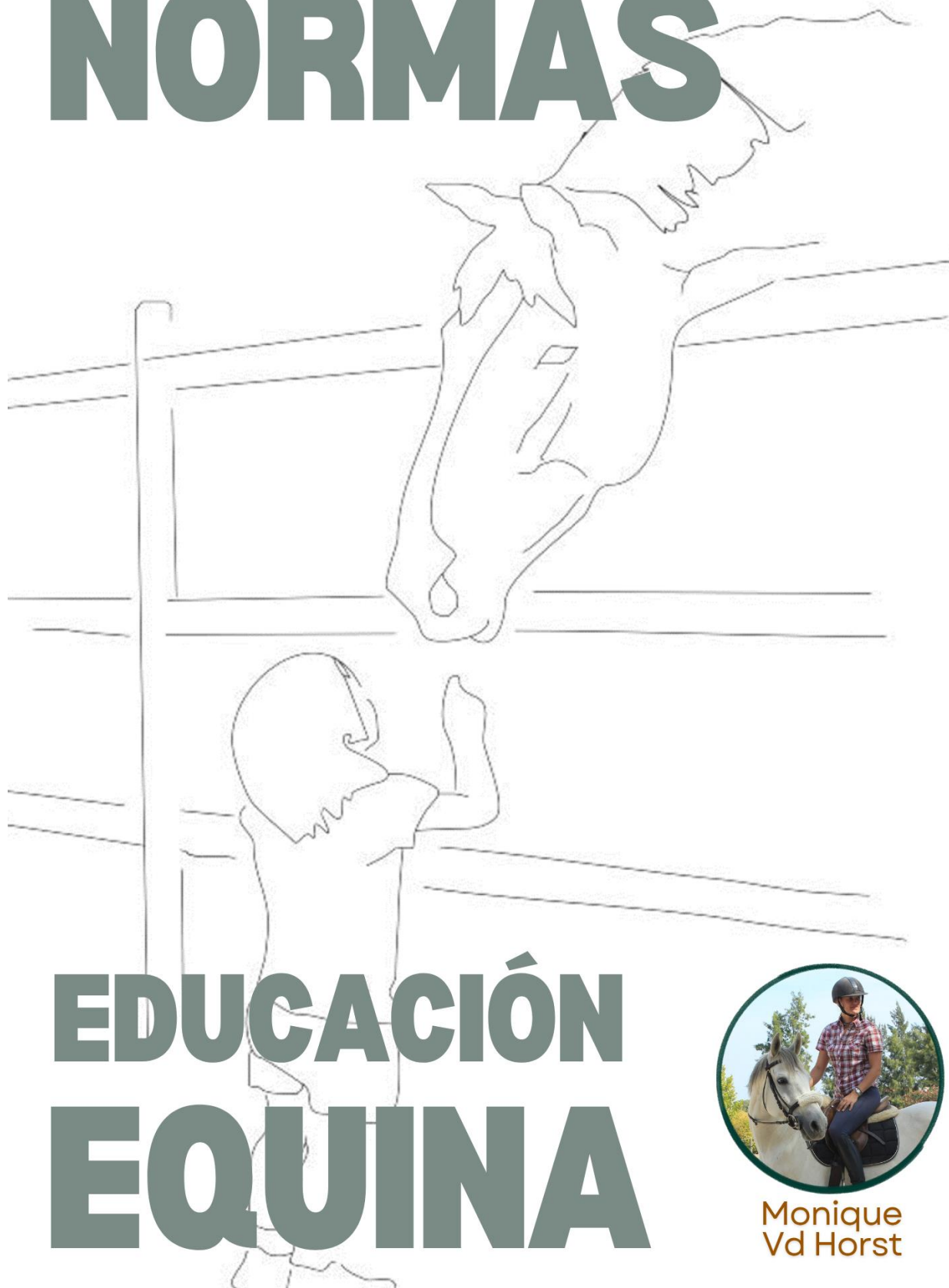


NORMAS



EDUCACIÓN EQUINA



Monique
Vd Horst

¿Y si el mayor problema de muchos caballos no fuera la falta de educación?	2
Capítulo 1: Mucho más que unas normas.....	4
Capítulo 2: La atención del caballo: el principio de todo	8
Capítulo 3: Antes de empezar por las normas.	9
Capítulo 4: Todo empieza por el espacio	10
Las herramientas para recuperar el espacio	11
Herramienta 1. ¿Impaciente por ir a comer?.....	11
Herramienta 2. No invadas mi espacio mientras estás a mi lado	12
Herramienta 3. Esperar también forma parte del trabajo.....	12
Herramienta 4. Caminar juntos	13
Capítulo 5. La confianza. No puedes obligar a tu caballo a beber... ..	14
Herramienta 5. Relajar en el momento correcto.....	15
Herramienta 6. Sé predecible	16
Herramienta 7. Devuélvele la responsabilidad	17
Capítulo 6: La educación se trabaja en el día a día	17
Herramienta 8. Esperar antes de actuar	18
Herramienta 9. Aceptar que las cosas cambian	19
Herramienta 10. Mantener la educación aunque haya distracciones	19
Herramienta 11. Cuidar de las personas que lo rodean	20
Herramienta 12. Saber estar solo	21
Herramienta 13. Tener una función.....	22
Herramienta 14. Seguir aprendiendo	22
Herramienta 15. Disfrutar del camino	23
¿Y ahora qué?	23
Si quieres comprender el método con más profundidad.....	24
Si prefieres ver el método aplicado a situaciones reales... ..	24
Si tienes un problema concreto con tu caballo... ..	24
Recursos.....	25

¿Y si el mayor problema de muchos caballos no fuera la falta de educación?

Quizá te sorprenda lo que voy a decir.

Después de trabajar durante décadas con cientos de caballos muy diferentes, he llegado a una conclusión: la mayoría de los problemas que vemos en los caballos no empiezan por un comportamiento que no queremos que haga. Empiezan mucho antes.

Empiezan cuando el caballo llega a un mundo que no entiende. Un mundo construido por personas. Un mundo lleno de situaciones nuevas que no existen entre caballos.

Y, de repente, tiene que aprender a convivir con nosotros. En ese momento aparecen las primeras dudas en el caballo.

- ¿Quién toma las decisiones?
- ¿Dónde están los límites?
- ¿Puedo confiar en este ser?

Y cuando un caballo no tiene claras esas tres cosas, hace exactamente lo que haría cualquier caballo: intenta organizar el mundo a su manera. **Ser caballo.** Hacer lo que hace con otros de su especie cuando no se conocen.

Si es un caballo un poco invasivo, irá ganando terreno hasta ver quien está por encima, si es un caballo desconfiado, huirá con el menor gesto.

Hablando del que es más invasivo, nos encontramos con comportamientos como estos:

- Empuja.
- Muerde.
- Amenaza.
- Se escapa siempre que puede
- Utiliza su cuerpo contra nosotros
- Nos va ganando terreno y si nos vamos apartando, cada vez más va tomando nuestro espacio.

O simplemente permanece en tensión negativa, preparado para reaccionar. No porque sea malo. No porque quiera desobedecer, sino porque está intentando comprender un mundo que todavía no entiende.

En realidad, son pequeñas faltas de respeto, y no necesariamente con mala intención, pero, **si no hay alguien que le diga lo que puede y no puede hacer**, los comportamientos van escalando hasta que nos pueden hacer mucho daño.

Si un caballo es más desconfiado, puede huir, asustarse de todo y tener reacciones imprevisibles, reaccionando a todo de forma exagerada porque no entienden qué deben hacer y se defienden de la forma que conocen.

Si tienen exceso de energía (comen más de lo que gastan), todos estos comportamientos se multiplican y se puede llegar a transformar en una situación muy peligrosa para nosotros.

Un tema interesante, ¿verdad? Lo vemos en profundidad en el curso [“Cómo utilizar el Lenguaje Equino en el día a día”](#): situaciones que nos ponen en peligro, pero son perfectamente evitables y a veces no lo sabemos.

En realidad, todos estos comportamientos, tienen algo en común: **La inseguridad.**

Y un caballo que vive en incertidumbre, puede dejar de prestarnos atención. O puede seguir atendiendo, pero no es una atención disponible para aprender. Es una atención dirigida a controlar el entorno o nuestras acciones, anticipar lo que pueda ocurrir y protegerse si hace falta.

Mientras esa atención siga ocupada en sobrevivir, será muy difícil que la use para entender lo que intentamos enseñarle. Primero, debe entender cómo funciona nuestro mundo y ahí es donde empiezan las normas.

Las normas no existen para imponer nuestra voluntad. Existen para que un animal (de presa) pueda comprender y sentirse seguro dentro de un mundo construido por una especie que no piensa como él (depredador).

Capítulo 1: Mucho más que unas normas

Hay imágenes que nunca se olvidan. Una de ellas es la de un buen caballo, compañero de trabajo. Mientras el vaquero se ocupa del ternero, el caballo aparta a la vaca por iniciativa propia. No espera una orden para cada paso. No improvisa ni hace lo que le da la gana.

Sabe cuál es su función y la cumple. Cada uno hace su trabajo. Cada uno confía en que el otro hará el suyo. Para mí, eso es equitación.

No importa si practicas doma clásica, salto, trabajo pie a tierra, raid o simplemente disfrutas paseando con tu caballo.

El objetivo siempre es el mismo: **que nuestro caballo sea un buen compañero de trabajo.**

Pero un compañero de trabajo no aparece por casualidad. Tampoco se logra "perdiendo los estribos" cada vez que el caballo hace algo que no queremos. Y mucho menos dejando que el caballo haga siempre lo que quiera.

Se consigue a través de un proceso.

Al principio del entrenamiento somos nosotros quienes asumimos la mayor parte de la responsabilidad. El caballo cuando viene del campo, cerril, no entiende de remolques, cuadras, veterinarios, herradores, tráfico, pistas, competiciones, plásticos, paraguas, cosas coloridas que se mueven...

No podemos pedirle que tome buenas decisiones dentro de un mundo que todavía no comprende.

- Necesita que alguien le enseñe a tomar las decisiones adecuadas para sentirse seguro en ese ambiente.
- Necesita límites claros.
- Normas coherentes.

- Consecuencias justas.
- Y una persona capaz de convertirse en una referencia estable.

Por eso, durante la primera etapa del entrenamiento, soy yo quien asume una mayor responsabilidad. Le enseño dónde termina mi espacio, qué comportamientos son aceptables para mí, para los que le rodearán en el futuro y para su ambiente y cuáles no.

Por ejemplo, defenderse con una coz cada vez que algo no le gusta, no es aceptable. Si algo le duele y le tratamos, debe entender que es para su bien y no puede dar coces o morder porque le duele. Debe tomar control de sus acciones y entender que luego, se sentirá mejor.

Si se rasca en mí pero no me obliga a moverme y lo hace con cuidado, puedo aceptarlo, pero si se rasca cada vez más fuerte acabando por empujarme o pisarme, eso no se puede permitir. Debo decir que la mayoría, si empiezan suave, terminan empujando fuerte.

Qué espero de él: si yo le pongo en la ducha, espero que se esté quieto y tranquilo. Si me voy, espero de él que sepa que no pasa nada por quedarse sólo.

Qué puede esperar él de mí: si me voy, debe saber que vuelvo, o que no se va a quedar sin comer o sin agua, que no le voy a hacer daño pero que debe respetar mi espacio, mis indicaciones, a la gente que le rodea y el espacio en el que vive.

Cuando estamos trabajando en las normas y hay que corregir algún comportamiento, una vez cede y entiende la norma, me presta atención de forma positiva, debe esperar que yo le quitaré cualquier presión y relajaré mi energía **como si no hubiese pasado nada**.

Cuando hace un esfuerzo por comprender, intento darle indicaciones para que encuentre más rápido la respuesta. Nada de esto es para comprar su confianza. Es comunicación pura con un ser que no conoce mi lenguaje verbal pero entiende mi energía, la presión-relajación y la energía que desprende mi cuerpo cuando hay una intención concreta.

Debemos merecernos la confianza, no se puede exigir pues no nos la darán. Tampoco la podemos comprar con golosinas.

Y es con este tipo de comunicación que quiero merecerme la confianza de un caballo. Este es uno de los motivos por los cuales no me gusta dar golosinas cuando se les está educando y muchas veces me preguntan por qué.

Una vez me voy mereciendo la confianza del caballo, llega un momento en que el proceso cambia. Poco a poco dejo de decidir por él aquello que ya es capaz de decidir por sí mismo. Empiezo a devolverle responsabilidades.

Ya no necesita que le recuerde constantemente dónde colocarse. Aprende a gestionar mejor sus tensiones. Organiza mejor su cuerpo, tanto andando conmigo como estando a nuestro lado o trabajando.

Hace un “check” conmigo antes de reaccionar cuando algo le asusta o le amenaza. Empieza a responsabilizarse de la parte del trabajo que le corresponde. Y deja de poner mis normas y límites a prueba.

Empieza a colaborar.

Ese es el momento en el que empezamos a merecernos un verdadero compañero de trabajo. Un caballo perfecto no es aquel que nunca se equivoca, es un caballo que comprende su función, sabe organizarse, puede tomar buenas decisiones cuando el trabajo lo requiere y que acepta nuestras indicaciones, confiando en ellas.

Eso no ocurre en una sesión. Es el resultado de un proceso. Y todo ese proceso, en Equierrores, gira siempre alrededor de ideas y conceptos muy sencillos. Son conceptos que utilizo cada día para observar un caballo, comprender lo que necesita y decidir cómo ayudarlo.

Es decir, hacer un diagnóstico de la situación de ese momento concreto con ese caballo concreto y con mi estado de espíritu concreto:

CLARIDAD para que el caballo entienda.

Ayudas claras y concisas. Yo tengo que saber lo que quiero del caballo para poder transmitírselo.

Si el caballo no comprende qué esperamos de él, no puede relajarse. Vivirá intentando adivinar nuestras intenciones. La claridad elimina la confusión y permite que empiece a atender de forma positiva a alguien que “parece que sabe lo que hace y lo tiene claro”. ¿Te pongo un ejemplo?

Si pedimos al caballo que gire, actuamos con la rienda de giro, acompañamos con la otra rienda y esperamos a que gire. Si no lo hace, no cedemos, tal vez aumentemos algún bloqueo de una y otra rienda, seguimos pidiendo hasta que haga el ademán de girar y empezamos a suavizar la ayuda. Cuando gira, ha comprendido lo que se espera de él. Para el caballo fue una ayuda clara. Esto no quiere decir que no le haya provocado alguna tensión. Sí, pero es una tensión de aprendizaje, no de supervivencia.

Son tensiones diferentes y en el curso [“Cómo utilizar el Lenguaje Equino en el día a día”](#) lo analizamos mediante una escala de tensión y ejemplos del día a día.

Otro ejemplo, si el caballo está yendo hacia delante y la misma ayuda de giro hace que se pare (suponiendo que no estamos tirando hacia atrás), le pondremos la pierna para que siga andando, pero no le quitaremos la ayuda de girar porque la respuesta “pararse” no era la que buscábamos. A lo mejor aún no ha entendido qué queremos, pero pararse, (que no queremos, ya lo tiene claro). Y mientras las ayudas de giro no desaparecen, sigue buscando respuestas.

Cualquier otra respuesta que no sea girar, tiene una consecuencia. No tiene por qué ser un castigo, una consecuencia puede ser que esa ayuda no desaparece, sigue ahí, con la misma tensión y la misma intención. Una vez encuentra la respuesta y gira, la ayuda desaparece.

¿Empiezas a ver por dónde voy con la claridad?

EQUILIBRIO para que pueda organizarse.

Un caballo desequilibrado, física o emocionalmente, difícilmente podrá utilizar bien su cuerpo o su mente. El equilibrio es la base de cualquier aprendizaje.

Si está desequilibrado durante el trabajo, por ejemplo, volcado sobre las manos. Su cerebro no hará otra cosa sino gestionar ese desequilibrio para no tropezarse. Si le dejamos ahí, el caballo no mejorará ese equilibrio y seguirá ocupado en compensar todo su cuerpo para no tropezar. Si lo trabajamos para que encuentre el equilibrio y lo encuentra, ya podremos pedirle otras cosas pues su cerebro ya no estará ocupado en no caerse. Tendrá espacio para centrarse en otras cosas.

Es un ejemplo, pero hay millones de ellos en el día a día con nuestros caballos. Si el caballo emocionalmente no sabe cumplir las normas, no sabe qué esperar de nosotros y estará siempre ocupado sobreviviendo. No podrá relajarse simplemente porque su cerebro no puede centrarse en otra cosa que no sea sobrevivir.

¿Empiezas a ver y a relacionarlo con caballos y situaciones que conozcas? Entonces ya estoy contenta porque esta guía ya ha cumplido con parte de su objetivo.

DISPONIBILIDAD, para que pueda aprender.

Cuando el caballo comprende lo que ocurre, organiza su cuerpo y deja de luchar contra el entorno o contra nosotros, aparece un estado muy especial: la disponibilidad.

Un caballo disponible puede escuchar, tomar decisiones, aprender, colaborar y relajarse.

Una vez hemos tratado de las dos anteriores, el caballo empieza a estar disponible...Esa es una nueva fase y muy bonita, aunque exige muchísima responsabilidad por nuestra parte. Si llevamos bien esa disponibilidad, podremos empezar a dar al caballo la capacidad de decisión cada vez en más situaciones.

Si llevamos mal esa disponibilidad, perderemos una oportunidad para que el caballo se vuelva realmente, nuestro “compañero de batallas” mientras entiende perfectamente lo que ocurre a su alrededor y sabe gestionar nuestro mundo como si fuera suyo.

¿Empiezas a ver la importancia de empezar a dejar claras una serie de normas?

RESPONSABILIDAD para que pueda convertirse en un verdadero compañero de trabajo.

Nuestro objetivo nunca es hacer el trabajo por él durante toda su vida. Nuestro trabajo consiste en enseñarle las herramientas que necesita y, poco a poco, devolverle la responsabilidad para que pueda asumir la parte de su trabajo.

Si practicamos la disciplina de salto, su función es saltar los obstáculos sin tocar y sin gran esfuerzo. Nuestra función es poner las condiciones adecuadas para que eso pueda ocurrir. Si el caballo corre hacia el salto perdiendo el control, debemos enseñarle a mantener el tranco, no porque queramos dominarlo, sino para que el salto en sí, le resulte más fácil.

Y esto se aplica a todas las disciplinas.

¿Empiezas a ver cómo es un proceso y que no es algo que surge de un día para otro?

Esta guía de Normas es sólo el inicio del proceso.

Las quince normas que encontrarás en las siguientes páginas no son el método completo. Son el primer paso hacia obtener un verdadero compañero de trabajo que disfrute cumpliendo con su función.

Capítulo 2: La atención del caballo: el principio de todo

Existe una idea que ha acompañado todo mi trabajo desde mucho antes de que supiera ponerle nombre y hoy en día, ya sé explicarla, aunque durante muchos años, lo hacía un poco por intuición.

Cuando un caballo llega a un lugar nuevo y lo llevamos de la mano, lo más natural es que, si no lo hemos educado para ello, deje de prestarnos atención: observa el entorno, las salidas, los otros caballos, los ruidos. las personas, siente nuestra energía, de hecho, está utilizando su atención, pero intenta controlarlo todo y el caballo no está disponible para trabajar con nosotros.

En realidad, su atención está intentando responder a una sola pregunta muy sencilla:

¿Estoy seguro aquí?

Mientras esa pregunta siga sin respuesta, el caballo seguirá intentando controlar todo lo que pueda, porque está haciendo lo que cualquier caballo haría: sobrevivir.

Siempre digo que los ejercicios de educación del ramal y de atención hacia nosotros, los tenemos que enseñar en casa, en un entorno tranquilo e ir aumentando estímulos para que siga con atención hacia nosotros a pesar de los estímulos externos.

Una vez hemos dejado claro que nos debe atender más que a todo lo demás, podemos salir de casa con ellos y seguir pidiendo como si estuviéramos en casa.

A esto, yo le llamo educación y esto es lo que hace que el caballo vaya pasando toda esa responsabilidad de controlarlo todo hacia nosotros.

De esta forma, cuando el caballo llega a un sitio nuevo, le puedo dar la respuesta a la pregunta ¿Estoy seguro aquí?, transmitiéndole el mensaje: *“Si me atiendes, yo te mantendré seguro”*.

Y la respuesta no se da con palabras, se construye con claridad, con límites, con coherencia. Y, sobre todo, siendo una referencia estable.

Así, a veces, en muy pocos minutos, la actitud del caballo cambia de la noche a la mañana.

Capítulo 3: Antes de empezar por las normas.

A lo largo de esta guía encontrarás 15 normas. Sin embargo, hace tiempo dejé de pensar en ellas como "normas" y empecé a verlas como "herramientas" porque es exactamente lo que son:

- Una herramienta no sirve para todo.

- No es mejor quien tiene más herramientas. Es mejor quien sabe elegir la adecuada para ayudar al caballo que tiene delante.
- Cada una tiene un momento, una función y un objetivo.
- Aprender a utilizarlas significa aprender a ver cuándo se saca una u otra de nuestra caja.

Con los años he ido llenando esa caja con herramientas que me han ayudado a educar, recuperar y reeducar caballos muy diferentes.

Algunas las utilizo prácticamente todos los días, por ejemplo, la gestión del espacio. Cada día, con los caballos más invasivos, les hago un “check” cuando los saco del campo o los llevo a algún lado para ver si siguen respetando mi espacio y me atienden cuando paro o arranco, es casi obligatorio y obligo a mis alumnos a hacer lo mismo cada vez que los llevan de la mano. Si mantenemos esta norma como algo diario, raramente los caballos se escapan, nos atropellan, nos muerden, se van a comer. Evito y resuelvo un montón de problemas con las herramientas de gestión de espacio.

Otras sólo aparecen cuando una situación concreta las necesita.

No pretendas utilizar todas el primer día.

Empieza por la primera. Observa los resultados, practica. Y cuando empieces a sentir que el caballo la comprende, continúa con la siguiente.

No busques la perfección al principio pues nuestra coordinación no siempre nos ayuda, a veces utilizamos mal la energía o la intensidad porque los caballos tienen energías diferentes (en el curso “[Cómo aprender a utilizar el Lenguaje Equino en el día a día](#) aprendemos sobre todo esto), así que practicar y practicar es lo más importante y si puede ser con alguien que nos indique cómo y cuándo, mejor.

Si mientras practicas sientes que necesitas ayuda, quieres asegurarte de que vas por buen camino o simplemente prefieres que te acompañe personalmente con tu caballo, escríbeme a equierrores@gmail.com.

Cuéntame qué está ocurriendo.

Te explicaré cómo trabajo en **Entrena Conmigo**, mi programa de acompañamiento online, y veremos juntos la mejor forma de ayudarte en este momento.

Si considero que puedo ayudarte, lo haré encantada. Pero si creo que todavía no es el momento, también te lo diré.

Y si pienso que otro profesional puede ayudarte mejor que yo en tu situación concreta, también te lo recomendaré.

Lo importante es que tú y tu caballo encontréis la ayuda que realmente necesitáis.

Ahora sí.

Abramos la caja de herramientas.

Capítulo 4: Todo empieza por el espacio

Vamos a empezar por la primera conversación que tenemos con un caballo. Mucho antes de acortar las riendas, de pedir un ejercicio de doma, incluso antes de montarnos en el caballo. Cada vez que nos acercamos a un caballo, lo vamos a buscar al box o al prado, nos lo llevamos de la mano, estamos manteniendo una conversación.

¿Quién mueve a quién? ¿Quién cede el espacio? ¿Quién toma las decisiones? ¿Quién espera? ¿Quién invade?

Todo eso ocurre mucho antes de que el caballo haya aprendido una sola ayuda de técnica de equitación. Si puedo, incluso prefiero tener esta conversación con el caballo en libertad y lejos de mí. Sobre todo, si no tienen experiencia con seres humanos o están acostumbrados a hacer un poco lo que quieren.

Este grupo de herramientas de gestión del espacio tiene un objetivo simple: que ambos tengamos claro dónde empieza el espacio del otro.

El caballo debe descubrir que debe respetar el espacio que yo haya delimitado como mío y, al mismo tiempo, debe descubrir que puede confiar en mis indicaciones porque sé lo que es mejor para él y para mí.

Y yo necesito saber que él respetará el espacio que le corresponde, pase lo que pase y que puedo confiar en que sus actitudes no me dañarán.

Cuando ambas cosas aparecen al mismo tiempo, sucede algo muy interesante. Los dos podemos relajarnos.

Por eso las primeras normas de esta guía buscan devolver claridad a una conversación que muchas veces lleva años siendo confusa. Un caballo que empuja, invade nuestro espacio, tira del ramal o decide constantemente dónde quiere colocarse cuando estamos a su lado, nos está diciendo constantemente dónde debemos estar. Al mismo tiempo, está ocupando un espacio que nadie le ha explicado cómo gestionar.

En realidad, es mucho más simple: No sabe dónde debe ponerse ni qué hacer con su cuerpo y, si se pone ansioso, tampoco sabe qué hacer con esa tensión.

Y ahí empieza nuestro trabajo, explicarle unas normas que pretenden darle la tranquilidad de saber qué esperamos de él en situaciones cotidianas.

En el fondo, estamos redirigiendo la energía que le produce la incertidumbre de no saber qué hacer y canalizarla hacia algo mucho más importante: **Aprender**.

Las herramientas para recuperar el espacio

Las primeras herramientas de esta guía tienen un objetivo común: ayudar al caballo a comprender dónde empieza nuestro espacio y dónde termina el suyo.

A medida que practiques con estas herramientas, observarás que muchas de ellas parecen hablar únicamente del espacio. Sin embargo, lo que realmente estás construyendo es una base para que el caballo pueda atenderte, entenderte, relajarse y estar disponible para aprender.

No tengas prisa. No quieras hacer todo el mismo día. Cada herramienta prepara el terreno para la siguiente.

Herramienta 1. ¿Impaciente por ir a comer?

Cuando el caballo invade nuestro espacio para acercarse a la comida y le pido que se aleje y que quede relajado lejos de la comida, no le estamos enseñando a esperar porque sí. Cuando me ven hacer esto, a veces se escucha un *“pobrecito, si tiene hambre, déjale comer”*.

Partimos de la base de que el caballo está bien alimentado: si entramos en su prado, se nos acerca empujándonos con la cara para que le demos la comida y nos atropellan cuando se la ponemos, no hay que tenerle pena. La pena no es una emoción que ayude a nadie en esta situación.

Es momento de ocuparnos de esa ansiedad del caballo y enseñarle que el hecho de ponerse nervioso no hará que le demos más rápido la comida.

La comida llegará.

Pero llegará cuando espere tranquilamente a que llegue sin arrollarme. Cuando respire, relaje el cuello, mastique y espere a que le pongamos la comida.

Si invade tu espacio, recupéralo.

Puedes echarlo de tu espacio, pero ten cuidado, algunos caballos acostumbrados a arrollar a la hora de comer no apreciarán que de repente no puedan hacerlo y pueden tener una actitud negativa hacia nosotros. Ahí debemos ser muy firmes y echarlos con más intensidad, y si hace falta, llevaremos un cubo o una fustita con un plástico para que presten más atención y mantenerlos lejos. Ten cuidado, a veces las patadas en este caso irán dirigidas a nosotros porque pasamos a ser, claramente, un estorbo. Es una reacción normal, pero hay que contar con ella y corregirla. Sin enfados.

Una vez reacciona, se va y se queda relajado esperando que nos vayamos, debemos continuar como si nada hubiera ocurrido.

Cuando descubra que empujar ya no cambia el resultado y cada día le hacemos esperar para recibir la comida, empezará a esperar cuando lleguemos con el cubo. No porque se haya rendido, sino porque habrá entendido cómo debe reaccionar cuando entramos con su comida.

Si quieres ver unas clases dedicadas a la educación a la hora de comer con cuatro frisiones, escíbeme a equierrores@gmail.com, dime que has leído la guía y te mando el enlace.

Herramienta 2. No invadas mi espacio mientras estás a mi lado

Muchos caballos empujan con la cabeza, con la espalda, adelantan la cabeza, desplazan a la persona sin ser conscientes de ello o simplemente caminan demasiado cerca.

Es decir, no nos atiende y no le importa demasiado que estemos ahí.

Recupera tu espacio cada vez que sea necesario pidiendo unos pasos atrás y que se aparte. Luego vuelves a lo que estabas haciendo como si nada hubiese pasado. Cada vez que te empuja, se rasca o te invade, recuperas tu espacio, le explicas dónde sí debe estar y sigues haciendo tus cosas.

Con firmeza, pero con la misma calma con la que pararías una puerta antes de cerrarse de un golpe de viento. Sin enfadarse, pero siendo asertivo y firme logrando una respuesta real por parte del caballo.

Si necesitas ayuda con esto, escríbeme a equierrores@gmail.com y podemos organizar un **Entrena conmigo**, te mandaré ejercicios específicos para que practiques y una vez por semana haremos una clase en directo (con auriculares y móvil, no necesitas más), corrigiendo y ajustando tu actitud a la suya en tiempo real.

Herramienta 3. Esperar también forma parte del trabajo

Esperar es una habilidad. No un castigo.

Enseña al caballo que puede permanecer quieto y tranquilo aunque todavía no ocurra nada. Los buenos caballos no sólo saben moverse, también saben esperar sin tensión innecesaria y ese aprendizaje los acompañará el resto de su vida.

De hecho, enseñar a un caballo a quedarse tranquilo cuando está a tu lado o un poco más lejos, es uno de los primeros pasos para resolver muchos problemas de querencia. Porque un caballo que aprende a gestionar esa separación deja poco a poco de depender emocionalmente del lugar, de los otros caballos o incluso de la persona que lo acompaña.

Si quieres ver este proceso aplicado a un caso real, en el curso [Cómo aplicar el Lenguaje en el día a día](#) encontrarás un capítulo completo dedicado a la querencia. Verás la evolución de un caballo que intentaba saltarse un muro para volver con los demás y cómo, a través de este proceso, termina eligiendo quedarse conmigo y seguirme con tranquilidad sin necesidad de sujetarlo ni convencerlo.

Herramienta 4. Caminar juntos

Caminar al lado de una persona parece un ejercicio muy sencillo. Pero si lo pruebas con un potro cerril, verás que surgen un montón de problemas de inseguridad en relación con este “sencillo” pero no “fácil” ejercicio.

Esto es una conversación continua: ni el caballo debe tirar de nosotros, ni nosotros debemos arrastrarlo.

Ambos camináis en la misma dirección porque existe claridad sobre quién propone el movimiento y quién acompaña. Cuando eso ocurre, el ramal deja de ser una herramienta para sujetar al caballo y pasa a ser simplemente un medio de unión entre ambos.

Intenta hacer lo siguiente, empieza a caminar del ramal enseñando al caballo que cuando tú tienes la intención de avanzar, él empieza a caminar contigo. Y cuando tu intención es detenerte, él también se detiene contigo.

El objetivo no es que aprenda a seguir un ramal. El objetivo es que aprenda a leerte, y para conseguirlo, tu intención debe ser siempre clara:

- Cuando quieras detenerte, tu energía debe ser asertiva. Sin dudas. Sin enfado. Simplemente clara.
- Cuando quieras avanzar, invita al caballo a acompañarte, como si tu energía tirara de él suavemente, igual que un imán.

Si durante el ejercicio invade tu espacio o deja de leerte, recupera tu espacio con unos pasos atrás y vuelve a intentarlo con la misma calma.

No tengas prisa. No busques que salga perfecto. Busca que, poco a poco, ambos empecéis a entenderos mejor.

Y si decides probar esta herramienta, me encantará saber cómo te ha ido.

Puedes escribirme a equierrores@gmail.com con un asunto como:

"He probado la Herramienta 4 de la guía".

Cuéntame qué ha ocurrido.

Qué ha hecho tu caballo.

Qué has probado.

Qué has sentido.

Y qué dudas te han surgido.

Leeré encantada tu experiencia y, si puedo orientarte con alguna sugerencia para seguir avanzando, lo haré.

Cuando estas primeras herramientas empiezan a funcionar, ocurre algo muy interesante, el caballo deja de gastar energía intentando decidir constantemente dónde colocarse, cuándo avanzar o cuánto puede invadir nuestro espacio. Ahora, esa energía queda libre para algo mucho más importante: **escuchar**. Y cuando un caballo empieza a escuchar de verdad, ya estamos preparados para dar el siguiente paso.

Capítulo 5. La confianza. No puedes obligar a tu caballo a beber...

Después de recuperar el espacio, podríamos esperar que el próximo paso será obtener su confianza, pero la confianza no es un ejercicio ni algo que se puede pedir, mucho menos exigir al caballo pues se va construyendo conforme el caballo va descubriendo que nuestras decisiones son claras, coherentes y además, le ayudan a sentirse más cómodo.

Se va construyendo poco a poco, sesión a sesión con el mismo proceso una y otra vez.

Ese proceso dio origen al libro [“Cómo ganar la confianza de un caballo en 5 pasos”](#) y, con los años, se ha convertido en la base de toda mi forma de trabajar.

Consta de cinco pasos muy sencillos:

1. Hacer un diagnóstico de la situación actual.
2. Leer las señales que el caballo transmite ahora mismo
3. Gestionar nuestras emociones ante esas señales, sobre todo si son estresantes para nosotros.
4. Gestionar las tensiones negativas del caballo.
5. Repetir el proceso una y otra vez, hasta que el caballo nos de la respuesta pedida, con calma y confianza.

En realidad es bastante simple, pero no te diré que sea fácil porque cada caballo y cada situación es un poco diferente.

Las siguientes herramientas no pretenden convencer al caballo de que confíe en ti, **pretenden darte la oportunidad de merecerte esa confianza.**

Herramienta 5. Relajar en el momento correcto

Podemos corregir a un caballo cuando sea necesario hacerlo. No hacerlo por miedo a traumatizarlo o porque creemos que debemos utilizar sólo el refuerzo positivo y nada de correcciones, es nefasto para el caballo y para nosotros, a largo plazo.

Ahora bien, debemos interiorizar que durante la corrección el caballo **no dará señales directas de que confía en nosotros**. Un caballo que confía y se lleva una corrección, no tiene reacciones exageradas y acepta la corrección, pero continúa buscando respuestas. Un caballo que no confía suele tener reacciones más exageradas, incluso algo peligrosas.

Una corrección, cuando es justa, proporcionada y tiene un objetivo claro, puede provocar incomodidad, resistencia, una respuesta defensiva, quedarse paralizado o cualquier otra reacción que, en ese momento, no sea la que buscábamos.

Y no pasa nada.

Forma parte del aprendizaje, siempre que entendamos por qué ocurre y sepamos acompañar correctamente al caballo durante ese proceso. La confianza empieza a construirse cuando después de una corrección o una indicación dada (no siempre tiene que haber una corrección para que luego aparezca la confianza), siente nuestra

relajación, retirada de petición o presión y vuelta a la calma como si nada hubiese pasado.

Es ese cambio, de la presión al alivio, el que le permite comprender que no estamos luchando contra él, sino que estamos ayudándole a encontrar una solución a nuestras peticiones.

Aquí es donde la práctica hace al maestro, porque cuando mantenemos la presión un segundo más de lo que debemos, es decir, cuando el caballo ha respondido, o menos tiempo de lo debido, es decir, retiramos antes de que haya habido una respuesta correcta, podemos generar confusión en él.

La clave está en aprender a reconocer el momento exacto en el que el caballo hace el esfuerzo correcto y ofrecerle inmediatamente esa sensación de alivio. Ese alivio vale más que cualquier golosina. Para el caballo es información útil sobre si puede confiar en nosotros o no, sobre si sabemos lo que estamos haciendo o no.

Ese alivio en el momento adecuado le explica al caballo: *“Es exactamente esto lo que quiero, lo has hecho bien”*.

Y cada vez que el caballo recibe esa información con claridad, **la confianza tiene una oportunidad para crecer**.

De estas repeticiones hablamos en el capítulo 5 del libro (Repetir el proceso una y otra vez, hasta que el caballo nos de la respuesta pedida, con calma y confianza.)

Herramienta 6. Sé predecible

Si nos equivocamos, no siempre quiere decir que el caballo deje de confiar en nosotros, no hace falta ser la perfección en persona para que el caballo confíe. Lo que hace falta es que respondamos siempre de forma parecida, sobre todo, a nivel de nuestras emociones y de cómo gestionamos la presión-relajación, dependiendo de su energía y educación.

La coherencia es uno de los mayores regalos que podemos hacerle. Si hoy una conducta está permitida y mañana está prohibida, el caballo volverá a tener que adivinar qué esperamos de él. Si ahora se lo pedimos con una intensidad y en cinco minutos se lo pedimos con una intensidad 10 veces superior porque estamos enfadados, le confundiremos y tendrá que empezar a adivinar de nuevo. **Adivinar significa sobrevivir**.

Lo que pedimos y cómo respondemos a sus actitudes, sean negativas o positivas, debe tener sentido para el caballo. Si una conducta requiere una corrección, deberá recibirla siempre. Si una buena respuesta merece alivio, deberá encontrarlo siempre.

De esta forma, lograremos una confianza por su parte para poder ir exigiéndole cada vez un poquito más, aumentar el nivel de esfuerzo, aumentar el tiempo que mantiene una respuesta, etc.

Es la forma de evolucionar juntos en el trabajo sin dejar de comunicar el uno con el otro.

Nuestra forma de actuar ante sus respuestas tampoco puede cambiar todos los días. Hay que establecer lo que sí y lo que no dejamos que el caballo haga y ser consecuente con cómo las premiamos o corregimos. Si vamos cambiando de criterio (una vez le damos golosinas y otras no) le confundiremos. Pero si cada vez que le pedimos algo, el caballo responde y relajamos, él sabe lo que esperar de nosotros cuando lo hace bien, por lo tanto, seguirá buscando respuestas hasta que acierte.

Nos vamos mereciendo su confianza porque el caballo puede predecir nuestras respuestas.

Herramienta 7. Devuélvele la responsabilidad

Cuando empezamos a trabajar con un caballo, al principio somos nosotros quienes tomamos casi todas las decisiones, le explicamos dónde colocarse, qué comportamiento esperamos, qué significa un sí y qué significa un no.

Necesita esa claridad para sentirse seguro, pero ese no es el objetivo final.

A medida que el caballo comprende las normas y empieza a confiar en nuestra comunicación, debemos empezar a devolverle poco a poco parte de esa responsabilidad. Le vamos dejando que sea él quien gestione mejor su espacio, que procese sus tensiones sin que tengamos que intervenir constantemente: que espere pacientemente, que haga un “check” con nosotros antes de reaccionar ante algo que le sorprende y que vaya encontrando las respuestas a los estímulos del ambiente por sí mismo.

Ese cambio transforma por completo la relación porque el caballo deja de depender continuamente de nosotros para saber qué hacer y empieza a asumir funciones. Una vez le dejamos en la ducha, él ya sabrá que debe estar quieto y relajarse, por ejemplo. Ya podremos ir a buscar las cosas que no se pondrá histérico.

Estar sólo, ya no será un problema. Es muy bonito que nos quieran mucho y que quieran estar con nosotros **pero no es bonito** cuando nuestra ausencia causa ansiedad en el caballo.

Montando por ejemplo, le damos una indicación con una combinación de ayudas, el caballo responderá a ellas y luego podremos relajarnos, dejar que haga el ejercicio hasta que volvemos a pedirle otra cosa. Si le hacemos una tomada de equilibrio, lo irá manteniendo cada vez más tiempo y eso hace que se empiece a sentir útil. Se va responsabilizando por su parte del trabajo. Ya no obedece a ciegas, ya confía en nuestras ayudas y empieza a entender cuál es su función.

Empieza a aparecer el compañero de equipo.

Capítulo 6: La educación se trabaja en el día a día

Llegados a este punto, te habrás dado cuenta que las herramientas que has visto hasta ahora no sirven únicamente para que el caballo respete tu espacio o empiece a confiar en ti. Sirven para construir una forma de comunicarnos con el caballo y cuando esa comunicación mejora, empiezan a cambiar muchas situaciones de la vida cotidiana:

- El caballo espera con más tranquilidad.
- Camina contigo con mayor atención.
- Gestiona mejor la separación de otros caballos.
- Acepta con más facilidad situaciones nuevas.
- Se organiza mejor cuando aparece una dificultad.

Y, poco a poco, empieza a comportarse como un caballo educado porque entiende mejor las rutinas y el ajetreo del mundo en el que vive.

Las siguientes herramientas pertenecen a ese día a día y son la consecuencia natural de todo lo que hemos visto.

Si quieres ver cómo estos mismos principios se aplican a problemas cotidianos como la querencia, el caballo que no atiende del ramal, el miedo, la educación durante la comida, la atención, el trabajo en libertad o muchos otros casos prácticos, encontrarás esos ejemplos desarrollados en el curso **Cómo aplicar el Lenguaje Equino en el día a día**.

Porque el Lenguaje Equino no consiste en aprender ejercicios, **consiste en aprender a observar cada situación con criterio y descubrir qué necesita realmente el caballo para poder entendernos**.

Herramienta 8. Esperar antes de actuar

Un caballo educado no necesita adelantarse constantemente a lo que va a ocurrir antes de salir del box, antes de cruzar una puerta, antes de empezar un ejercicio o antes de recibir la comida.

Esperar no significa quedarse inmóvil, significa aprender que hay momentos en que la acción no va a partir de él.

El momento en el que un caballo realmente espera, se reconoce con bastante claridad en sus señales. La impaciencia desaparece, baja ligeramente la cabeza, relaja el cuello, mastica y permanece donde le hemos pedido, esperando con tranquilidad.

Cuando todavía está impaciente, ocurre justo lo contrario. Si le indicamos un lugar donde debe permanecer, intentará abandonarlo una y otra vez. En ese momento necesitaremos corregir cada intento y utilizar nuestra intención y nuestra energía de forma adecuada hasta que el caballo descubra que permanecer ahí es la respuesta correcta y empiece, por fin, a relajarse.

Imagina, por ejemplo, un caballo que no deja de moverse mientras lo preparas en la ducha o en la zona de cepillado. Si le explicas con claridad dónde debe estar y, cada vez que intenta salir de ese lugar, vuelves a indicárselo con calma, coherencia y la intención adecuada, llegará un momento en que dejará de probar otras opciones. Comprenderá que puede quedarse ahí, relajarse y esperar.

Ese cambio no aparece porque el caballo se haya cansado, **ocurre porque ha entendido**.

Puedes ver un caso completo como este resuelto paso a paso dentro del curso.

Un caballo que sabe esperar suele gestionar mucho mejor la frustración, la impaciencia y muchos de los comportamientos que, a menudo, interpretamos simplemente como “forma de ser irremediable”. Su carácter no cambiará, pero su educación sí puede cambiar.

Esperar es un comportamiento activo, no pasivo. Es de un caballo que está entendiendo su función en ese momento, no de un caballo dormido o poco activo.

Herramienta 9. Aceptar que las cosas cambian

Los caballos viven en un mundo que cambia constantemente: hoy entrenamos en casa, mañana salimos al campo, pasado nos vamos a la playa, otro día nos vamos a un concurso y otro día viene a montarle alguien que no conocen. Los plásticos aparecen de la nada, el agua brilla y tiene reflejos, los críos tienen chaquetas de colorines que hacen ruido, las motos pueden dar mucho miedo, el ciclista pasa demasiado rápido...

Un caballo que está educado no es un caballo que no se siente inseguro nunca, es un caballo que sabe gestionar sus emociones, su cuerpo y tiene herramientas para hacerlo. Si está con nosotros, sabe mantener una comunicación para que le indiquemos si lo que ve es algo que le debe preocupar o no. Si no debe preocuparle, debe conocer el gesto, voz o ejercicio que le tranquilizará en caso de perder un poco los nervios. Y lo hará rápidamente.

Es importante entrenar al caballo para que tome buenas decisiones cuando el ambiente cambia.

Herramienta 10. Mantener la educación aunque haya distracciones

La verdadera educación aparece cuando algo llama más la atención que nosotros:

- Otro caballo.
- Una bolsa de plástico.
- Un tractor.
- La comida.

La idea que quiero pasar aquí tampoco es que ignore el mundo que le rodea, busco que el caballo pueda mirar lo que sea, pero no perder la atención de tal forma que deje de escucharnos. En cuanto su atención se desvíe un poco, debería atendernos con un ligero gesto caso sea necesario. Si no lo hace, nos ha perdido y dejará de tener nuestra ayuda para poder guiarle caso lo necesite.

Es lo que nos permitirá que atienda a nuestra pierna cuando dude en cruzar un arroyo, atender a nuestras ayudas para pasar junto a un perro que no es una amenaza, afrontar un salto que impresiona, una combinación complicada, un cuadrilongo con mala pinta o una pista llena de jueces, flores, banderas y estímulos nuevos.

Si lo acostumbramos a atender SIEMPRE a nuestra pierna, pase lo que pase, estas situaciones raramente serán un problema mayor.

¿Te identificas con ese momento en el que el caballo se asusta, le pones la pierna... y parece que no estás ahí mientras él se tensa cada vez más?

Eso suele indicar que la respuesta todavía no está suficientemente consolidada. En casa construimos esa respuesta, le añadimos estímulos, repetimos. Fuera de casa lo ponemos a prueba. Y si en situaciones de tensión el caballo deja de responder, normalmente no significa que sea desobediente. Significa que todavía necesita comprender mejor esa ayuda en un entorno donde se sienta seguro antes de poder utilizarla cuando la tensión aumenta.

El día que trabajes pie a tierra conmigo a lo mejor me dirás que ya sabes pedir el paso atrás, pero la pregunta real es: **¿sabes cuándo debes pedírselo para llamarle la atención?**

Ahí es cuando empezamos a utilizar los ejercicios y el Lenguaje Equino en situaciones del día a día. Debes entrenar a tu caballo para que utilice la respuesta que da al pedirle el ejercicio del paso atrás, cuando las emociones están más tensas. Ahí, estarás trabajando en la educación real de tu caballo. En esto, yo puedo ayudarte, llevo haciéndolo desde hace muchos años.

Herramienta 11. Cuidar de las personas que lo rodean

Un caballo educado entiende que las personas forman parte de su vida:

- El veterinario.
- El herrador.
- El fisio.
- Un niño.
- Una persona mayor.

Cada una de esas personas merece el mismo cuidado y la misma consideración.

La educación no debería cambiar según quién tenga el ramal y la base de la educación de un potro desde que tiene el primer contacto con el ser humano (cuanto antes mejor) hasta que se monta, es crucial.

Re-educar caballos que durante años han aprendido a invadir el espacio de las personas, a tomar decisiones por ellas o a poner constantemente a prueba los límites ya requiere otra atención y desgraciadamente, son muchísimos los caballos que no tienen una buena base.

En esos casos, no basta con educar al caballo, también debemos enseñar a las personas a comunicarse con él de forma clara y coherente.

Es como si el caballo hubiera aprendido un manual de instrucciones equivocado, durante años. Y si uno educa pero el otro deseduca, ese manual es muy confuso para el caballo, que como no le queda claro, seguirá probando. No que quiera desafiar a nadie, pero es lo

que sabe hacer y no tiene claro lo que sí y lo que no puede hacer. Empieza a tener claro con quien sí y con quien no puede hacer ciertas cosas. Algo desagradable pero muy real.

Cuanto más tiempo haya pasado sin normas, más tiempo necesitaremos para ayudarle a comprenderlas.

Es cierto que muchos caballos muestran una sensibilidad especial hacia personas más vulnerables, como niños o personas mayores. Forma parte de su naturaleza y ocurre con bastante frecuencia. Pero no debemos confiar nuestra seguridad únicamente a ese instinto porque no todos los caballos lo tienen desarrollado. Y cuanto antes empecemos ese proceso, más fácil será que cualquier persona pueda manejarlo con seguridad y confianza.

¿Empiezas a comprender por qué doy tanta importancia a las normas de convivencia?

Herramienta 12. Saber estar solo

Uno de los mayores regalos que podemos hacer a un caballo es enseñarle a gestionar la soledad. Claro que es importante que pueda socializar, pero en ambiente doméstico deben entender que pueden estar solos y no pasa nada.

Aquí creo que hay que distinguir entre el instinto social del mamífero caballo y el instinto de supervivencia de la presa, caballo. En medio salvaje, la socialización es importante pero la supervivencia más. Estar sólo significa que es una presa vulnerable.

Cuando vemos a un caballo que se inquieta en cuanto nos alejamos de él, es fácil pensar que lo hace porque nos quiere mucho. En realidad, si se pone nervioso es porque le surge el instinto de supervivencia. No se siente seguro. Es la misma inseguridad que experimenta cuando se separa de sus compañeros. Y no es un estado saludable para un caballo doméstico; **no le hace falta estar tan alerta puesto que nadie se lo va a comer.**

El objetivo principal de domesticar a un caballo es precisamente, moldear ese instinto de forma que se pueda sentir seguro en nuestro ambiente. Estemos nosotros, o no, estén sus compañeros, o no.

Un caballo que sabe quedarse tranquilo cuando desaparecen los demás caballos también suele afrontar mejor los cambios, los viajes y muchas situaciones nuevas. No nace sabiendo hacerlo y algunos son más seguros que otros. Pero si no sabe, habrá que trabajar en ello mucho antes de que se genere el problema que casi siempre parece crónico, de la querencia.

La querencia desaparece como consecuencia de todo un proceso. No de dejarlo solo y que espabile. Un proceso en el que el caballo aprende a gestionar su espacio, a comprender las normas, a confiar en nuestra comunicación, a organizar mejor sus tensiones y, poco a poco, a asumir responsabilidades sin depender constantemente de nosotros o de otros caballos para sentirse seguro.

Por eso, cuando un caballo aprende realmente a estar solo, no estamos resolviendo únicamente un problema de querencia.

En una de las primeras clases del curso "**Cómo aplicar el Lenguaje Equino en el día a día**" vemos cómo mantener alejado a un caballo y esperar que se tranquilice. Más adelante en el curso vemos un caso práctico de un caballo con querencia al que le separamos de la manada dentro de su prado y le enseñamos a atendernos en todo momento hasta que nos va detrás y lo llevamos para junto del grupo sin más problema. En otra sesión lo separamos del grupo trabajándolo en otro campo y el resultado es el mismo, me atiende, deja de atender a los demás y aprende a relajarse estando sólo. Verás el principio de la solución y entenderás cómo funciona el proceso.

Herramienta 13. Tener una función

Los caballos disfrutan cuando entienden cuál es su papel porque como animales sociales, les resulta más fácil desarrollarse cuando saben cuál es su función dentro del grupo.

Convivir con las personas no cambia esa necesidad, sólo cambia el grupo al que pertenecen.

Un caballo que comprende cuál es su papel, suele mostrarse más tranquilo, más involucrado y más dispuesto a colaborar. Esto no significa que tenga que trabajar muchas horas seguidas ni realizar ejercicios complicados. Su función puede ser tan sencilla como esperar, caminar a nuestro lado, permanecer atento cuando se lo pedimos o afrontar con nosotros una situación nueva.

Lo importante es que el caballo comprenda qué papel desempeña en ese momento. Cuando eso ocurre, deja de limitarse a reaccionar a lo que sucede y empieza a implicarse en el trabajo que está haciendo. Si ese trabajo complementa el nuestro, empezaremos a ver a nuestro caballo como ese compañero de trabajo que tanto buscamos.

Herramienta 14. Seguir aprendiendo

La educación nunca termina.

Cada situación nueva será una oportunidad para conocernos mejor y seguir comunicándonos mejor.

No tengas miedo de volver atrás cuando sea necesario.

Los mejores jinetes repasan la base una y otra vez y cada vez que se equivocan, empiezan de nuevo por la base para encontrar la forma de comunicarse mejor.

Herramienta 15. Disfrutar del camino

Para terminar...

Vivimos un momento en el que cada vez se habla más de bienestar animal. Eso no es nada nuevo, siempre hubo buena gente de caballos que sabían cómo tratarlos.

Cuanto más personas se preocupen por los caballos, mejor, pero el bienestar no debería medirse por lo bonitas que suenan nuestras ideas, creo que debería medirse por el resultado a largo plazo, que esas ideas producen en el caballo que tenemos delante.

Hay ejercicios que exigen un esfuerzo.

Hay correcciones que generan una incomodidad momentánea y a veces hay que corregir un poco más fuerte a caballos que usan su fuerza contra nosotros.

Hay días de entrenamiento más difíciles que otros.

La pregunta importante no creo que resida en si esa incomodidad o tensión debería existir o no, yo creo que la pregunta debería centrarse en qué ocurre después y sobre todo, a largo plazo:

- ¿El caballo termina más tranquilo?
- ¿Más equilibrado?
- ¿Más seguro?
- ¿Más capaz de afrontar el mundo en el que vive?
- ¿Tiene hoy más herramientas que ayer para gestionar sus emociones, su cuerpo y la relación con las personas?

Si la respuesta es sí, probablemente vamos por buen camino.

Por eso me gusta escuchar menos las opiniones y mirar más a los caballos, que para mí, tienen la última palabra puesto que **no mienten**. Y, quizá, esa sea la mayor responsabilidad que tenemos quienes trabajamos con ellos, que a veces pasa por no defender determinadas ideas preconcebidas sino en seguir aprendiendo de ellos para que cada caballo que pase por nuestras manos viva un poco mejor gracias a nosotros.

Si esta guía consigue que, a partir de hoy, observes a tu caballo con más curiosidad, más criterio y menos ideas preconcebidas, habrá cumplido su propósito.

Y si además consigues que él se sienta un poco más comprendido, un poco más seguro y un poco más tranquilo en el mundo que compartís, entonces todo este trabajo habrá merecido la pena.

¿Y ahora qué?

Si has llegado hasta aquí, ya sabes algo importante.

Mientras vas educando a tu caballo, tienes la oportunidad de oro para merecerte su confianza.

La confianza de un caballo se obtiene aprendiendo a observar, a comunicar y a entender por qué el caballo responde como responde, adaptar nuestra actitud a su estado de ánimo, carácter y a la situación, lograr disipar tensiones negativas para transformarlas en positivas, relajar a tiempo y repetir el proceso una y otra vez.

Espero que esta guía te haya ayudado a dar ese primer paso.

Ahora puedes elegir cómo quieres continuar.

Si quieres comprender el método con más profundidad...

Te recomiendo empezar por mi libro **Cómo ganar la confianza de un caballo en 5 pasos**, disponible en Amazon.

En él desarrollo con calma los principios sobre los que se apoya todo lo que has leído en esta guía y entenderás por qué la confianza no aparece por casualidad, sino como consecuencia de una forma concreta de comunicarnos con el caballo.

Si prefieres ver el método aplicado a situaciones reales...

El curso [Cómo aplicar el Lenguaje Equino en el día a día](#) te dará conceptos de una comunicación de base, que te permitirán ver cómo estos mismos principios se utilizan para resolver problemas cotidianos como la querencia, la gestión de la tensión, el trabajo pie a tierra, la atención, el respeto por el espacio, el miedo y muchas otras situaciones reales.

Si tienes un problema concreto con tu caballo...

Si después de leer esta guía has empezado a practicar y te han surgido dudas, puedes escribirme a **equierrores@gmail.com**

Cuéntame brevemente qué está ocurriendo.

Si creo que puedo ayudarte, podemos agendar una sesión con Zoom (herramienta gratuita) para que hablemos con calma sobre la situación y encontrar la mejor forma de que trabajemos juntos en ello.

Y si considero que otro profesional puede ayudarte mejor en tu situación, también te lo diré.

Gracias por llegar hasta aquí.

Ojalá esta guía no termine hoy.

Ojalá sea el principio de un camino aún más bonito que el que ya tienes andado con tu caballo.

Nos vemos muy pronto.

Monique van der Horst

Equierrores

Recursos



Libro

Cómo ganar la confianza de un caballo en 5 pasos



Curso

Cómo aplicar el Lenguaje Equino en el día a día



Contacto

equierrores@gmail.com



Instagram

@equierrores

YouTube

caballos Equierrores

TikTok

@equierrores